

# LA ANTROPOLOGIA EN LA OBRA DE LETAMENDI

E. ARQUIOLA

En 1867, pronunció Letamendi su célebre *Discurso sobre la naturaleza y origen del hombre*, y en él incluía un primer bosquejo de lo que llamaba *Antropología integral*, “ciencia sintética, o si se quiere, ciencia de las ciencias, relativas todas al hombre”, y sobre la que prosigue diciendo:

“...contra la general tendencia, así de los ontólogos como de los fisiólogos, y a despecho del reñido divorcio en que se mantienen unos de otros, desde Descartes, hasta nuestros días, y hoy más que nunca, me resuelvo a intentar un *Ensayo* de lo que denominaré *Antropología integral*; llamando a mi auxilio todas aquellas ciencias analíticas de algún elemento constitutivo de la persona humana, a fin de «reintegrar» el verdadero concepto «natural» y «práctico» de hombre: de nosotros, señores, tal como estamos aquí”<sup>1</sup>.

No obstante, será en 1895-96 cuando inicie su curso de *Antropología integral*, como teoría de las relaciones entre lo moral y lo físico, aplicada a la práctica médica, serie indefinida de conferencias dedicadas al Claustro y dirigidas a los alumnos de la facultad de Medicina de Barcelona. Lo dirige a los alumnos de medicina, porque lo considera un complemento práctico de la Medicina, “para los efectos de adquirir una cabal idea del hombre en todos los aspectos y casos de su vida”<sup>2</sup>. Letamendi parte de la idea de que tres, son “los capitales temas de nuestra apetencia racional”: Dios, Hombre y Mundo. Y puesto que Dios sólo es abordable por fe o por revelación, la Antropología abarca la mitad de lo científicamente cognoscible. Tal como nos dice:

“La Antropología no se reduce a una ciencia más, sino que ella sola, es árbol frondosísimo de ciencias. Ya desde los más remotos tiempos esa frondosidad ha sido impedimento grave para que un hombre por sí sólo, domine la ciencia antropológica: poquísimos son los pensadores que, al par de Aristóteles hayan dominado la enciclopedia antropológica de su tiempo, resultando de ello la propensión de cada cual a entender por Antropología, aquel aspecto de la ciencia del hombre o que más cuadra a sus aptitudes, o que más mira a las necesidades de su profesión”<sup>3</sup>.

### EVOLUCION DE LA ANTROPOLOGIA

La palabra Antropología, se introdujo en la cultura europea durante el Renacimiento, y a finales del siglo XVI Otto Casmann, se refiere a ella de la siguiente forma:

“La Antropología, doctrina científica moderna del hombre y su naturaleza (cuerpo y psiquismo) ha quedado fundada. Y la más importante contribución fundacional es, sin ninguna duda, de médicos”<sup>4</sup>.

Y en buena medida de médicos humanistas españoles, Gómez Pereira, a quien Menéndez Pelayo llamó padre de la Antropología moderna, Huarte de San Juan, Vallés, Laguna... La Antropología había surgido como *doctrina humanae naturae*, del cuerpo y del espíritu. Sin embargo en esa misma centuria, Vesalio, había iniciado el estudio científico del cuerpo humano, y por ello, los médicos se fueron progresivamente dedicando de manera casi exclusiva, al cultivo de la anatomía primero estática, y luego *animata*, siendo lo psíquico abordado fundamentalmente por las disciplinas filosóficas. La ruptura total entre los dos terrenos que abarca la antropología, se produjo con Descartes, a quien Letamendi responsabiliza de la situación en que se encuentra la Antropología en su tiempo.

A mediados del siglo XVIII, la Antropología como Anatomía, ha llegado a un buen grado de madurez, y constituye el núcleo central de la Antropología, de manera que muchos las hacen sinónimas sobre todo en el ambiente médico; como Psicología se ha desarrollado ampliamente de mano de los filósofos racionalistas, y como Etnología se encuentra bastante evolucionada gracias a la literatura de viajes y a la obra de Lafitau<sup>5</sup>. Durante la primera mitad del siglo XIX, las cuestiones antropológicas se plantean e intentan solucionar desde los presupuestos de la *Naturphilosophie* y por consiguiente, en perspectiva formalmente metafísica, mientras que en la segunda mitad de la centuria, se intentará constituir por todos los medios, la antropología científica, mediante el estudio y análisis científico positivista de los temas planteados durante el romanticismo<sup>6</sup>.

En las fechas en que Letamendi se ocupa de las cuestiones antropológicas —desde 1867 hasta 1896—, la Antropología está logrando carácter rigurosamente científico, por aplicación de una metodología basada en los principios positivistas, que propugna la objetividad y la rigurosidad. No obstante, Letamendi va a entender la Antropología de una forma diferente y va a intentar abordarla con una metodología también distinta. Cuando la Antropología defendida por las principales instituciones antropológicas, cátedras, sociedades, museos, escuelas, que se están creando en Europa propugna una antropología basada en la observación y en la mensuración de los caracteres fundamentalmente físicos —anatómicos, fisiológicos y patológicos del grupo humano y de los distintos subgrupos que dentro de él cabe diferenciar<sup>7</sup>—, Letamendi va a separarse claramente de la actitud general y a defender una idea y una metodología diferente acerca de la Antropología.

De hecho es la actitud que le corresponde, dentro de la línea que él mismo se había marcado, ya que Letamendi se opuso de manera explícita al positivismo, y por tanto, también lo hizo en el planteamiento de las cuestiones referentes a la Antropología. De acuerdo, en cierta medida, con la afirmación de *Carreras Artau*, en la lucha contra el positivismo fue:

“El héroe de la campaña, por sus arrestos, por su conocimiento directo de la obra de A. Comte, por su vigorosa dialéctica, matizada con la gracia y agudez del ingenio, y sobre todo por haber elevado el asunto a la esfera de la Filosofía pura”.

Y prosigue Carreras Artau:

“Cuando era de buen tono titularse positivista, Letamendi, se enfrenta a ello”<sup>8</sup>.

La batalla contra el positivismo en España fue larga, y tuvo múltiples participantes, entre ellos Letamendi<sup>9</sup>. Pero si la mentalidad idealista hizo crisis en torno a 1875, de acuerdo con los estudios de Diego Nuñez, Letamendi mantendrá una actitud anti-positivista, hasta su muerte. Para J. Riera insistiendo en el carácter especulativo y netamente apriorístico del pensamiento letamendiano:

“Letamendi, a su manera, sería una versión catalana del original y sugestivo panorama que ofrece la medicina romántica alemana o medicina de los *Naturphilosophen*”<sup>10</sup>.

La filiación de Letamendi entre los *Naturphilosophen*, ha sido puesta claramente de manifiesto por Riera<sup>11</sup>, si bien, creo que sería necesario matizar dos hechos: Letamendi parece encontrarse más cerca de los *Naturphi-*

*losophen* especulativos, que de los puramente románticos, y por eso su continua insistencia en dar carácter de ciencia a cualquier problema que considere; por ello su iniciación a racionalizarlo absolutamente todo, incluso por ello, su pertinaz insistencia en expresar sus ideas con lenguaje matemático. Sus escritos más tempranos estarían más en la línea de la *Naturaphilosophie* romántica, defendiendo los principios de que no se puede conocer la realidad de las cosas, por ello, hay que atender a la fe, la inspiración, el sentimiento... mientras que en sus escritos más tardíos, se manifiesta una postura especulativa más cercana a los escritos tardíos de Schelling o Hegel, con un claro intento, tal como he dicho, de hacerlo todo racional.

En segundo lugar, Letamendi es un hombre que vive en un ambiente que mayoritariamente es positivista, hecho que va a marcar la obra de este autor, y la va a marcar de una manera decisiva de forma que la afirmación de Riera, mantiene de que la obra de Letamendi es como “un quiste romántico en pleno auge positivista”<sup>12</sup>, requiere alguna aclaración, ya que la obra de Letamendi, en modo alguno puede entenderse si se ve en ella solamente “un quiste romántico en pleno auge positivista”, puesto que la hizo desde un marco plenamente positivista —tal como el propio Riera, Palafox o Carreras Artau reconocen— y en cierta medida, la hizo teniendo en cuenta ese positivismo y sus aportaciones científicas, y frente a las doctrinas positivistas.

Riera mantiene que tanto los románticos alemanes, como Letamendi, desconocen e ignoran los grandes hallazgos de la ciencia positivista: la patología celular, la bacteriología, la fisiopatología... Yo no creo que Letamendi desconociese los grandes hallazgos de la ciencia positiva, y así nos lo manifiesta entre otros hechos, el Dictamen de la comisión del Real Consejo de Sanidad, del que actuó como ponente Letamendi, y que se pronuncia favorablemente sobre la inoculaciones anticoléricas realizadas por el Dr. Ferran, o bien sus comentarios sobre la marcha del manicomio “Nueva Belén”, o bien el entusiasta informe que presentó a la Sección de Ciencias Físicas del Ateneo Catalán sobre Ictineo Monturiol<sup>13</sup>. A su vez, en la Memoria que presentó Letamendi para opositar a la cátedra de Anatomía de Madrid, en 1870, ya recogía la “división de aparatos”, en órganos, éstos, en tejidos, éstos, en plasma y células, y éstas, en elementos químicos”. Y en su *Curso de Patología General*, 1883, nos dice:

“...es menester que la Medicina, emancipándose de toda influencia filosófica, tome estado de formal ciencia. ¿Y cuál es la característica del estado positivo de una ciencia?. La renuncia a la discusión filosófica sobre la esencia de su peculiar objeto, y a la adopción del criterio mecánico para precisar las formas de sus manifestaciones. Así, por esta reducción fecu-

nada, transformaránse la Astrología en Astronomía, la Magia en Física, la Alquimia en Química: así, por reducción idéntica, se ha de transformar, no sólo la Medicina, sino también todas las ciencias sociales, de pretensiones sin realidad, en realidad sin pretensiones. Poco importa que esta reducción no conduzca inmediatamente a la resolución cuantitativa de los problemas concretos, poco importa; basta la sola influencia de un criterio matemático bien establecido, para disciplinar una ciencia, precaviéndola del error y dirigiéndola en su proceso”.

Y prosigue:

“Lo único que hay que hacer es, animando con el más puro espíritu hipocrático, los materiales acumulados por millares de investigadores, dar de una vez alma, cuerpo y dirección, es decir, positiva vida a la ciencia médica, acudiendo al criterio mecánico, único punto de partida positivo e indiscutible”<sup>14</sup>.

Letamendi, pues, no desconoce las aportaciones de los científicos positivistas, ni tampoco hace su obra como un quiste aislado dentro del período positivista. Letamendi es un médico que defiende los postulados de la *Naturphilosophie*, y que los defiende a pesar del positivismo y frente al positivismo. La influencia y la presencia del positivismo en su obra es tal, que Palafox nos describe:

“Como este hombre genial, acosado y acusado por los errores de su tiempo, avergonzado de que el positivismo le despreciase por *filósofo y anticientífico*, llegó —a pesar suyo— a la paradoja de querer combatir a sus enemigos, cayendo en extremos a los que ni ellos se atrevieron a llegar. Tal fue su temor a la difamación que —son sus palabras— quiso ofrecer una doctrina cuyos postulados son conducidos, sin reserva alguna, hasta mucho más allá del punto límite a donde el positivismo contemporáneo pueda legítimamente llegar”<sup>15</sup>.

Es evidente que hay cierta diferencia entre el Letamendi que en 1867, atacase el positivismo y lo considerase como la anulación del espíritu filosófico y aún del espíritu científico auténtico, y el Letamendi que hemos podido ver en sus escritos de los años ochenta en adelante, muestra de que ese positivismo jugó un papel en su obra.

#### EL CONCEPTO DE ANTROPOLOGIA DEFENDIDO POR LETAMENDI

Cuando Letamendi llevó a cabo por primera vez, su esbozo de “Antropología integral” en su Discurso de 1867, se refería a ella con la siguiente apostilla: *Comprende la Historia natural del hombre, la historia filosófica de la ciencia humana y la Teodicea enlazadas*. Mientras que cuando inicia su curso en 1895-96, la presenta como *Teoría de las relaciones entre lo mo-*

*ral y lo físico, aplicada a la práctica médica*, y la considera como verdadero complemento práctico de la medicina, “para los efectos de adquirir una cabal idea del hombre en todos los aspectos y casos de su vida”<sup>16</sup>. Nuestro médico está convencido de que la Antropología, ha desarrollado fundamentalmente cuatro de sus ramas: la Antropología psíquica, la Antropología física (anatomía y fisiología), la Antropología étnica (que estudia las razas) y la Antropología histórica o prehistórica (que se ocupa de los orígenes y evolución de la humanidad), mientras que la quinta rama, *la Antropología integral*, que se ocupa de las relaciones entre lo moral y lo físico, y que según él, había sido ya esbozada por Galeno, Huarte de San Juan, Cabanis, Lavater y Gall, es la más abandonada. Para Letamendi con Descartes, tuvo lugar de manera funesa y definitiva, la destrucción de la Antropología como ciencia total del hombre, en la que deben concurrir las distintas ciencias que abordan el conocimiento del hombre, ya que su objeto de estudio, son las manifestaciones de un mismo sujeto. Por ello nos dice:

“Por de pronto y en la especie humana, si la Anatomía y la Fisiología, se fijan en la forma objetiva orgánica y funcional del individuo, la Psicología se ocupa en la sustancia o ser subjetivo y permanente que reside en el seno de la forma objetiva; de suerte que haciendo una integración provisional de estas dos ciencias, obtenemos la Antropología o ciencia total del hombre, la cual abarcando forma y esencia, objeto y sujeto, nos autoriza a sentar que el ser viviente es, dentro de la mecánica general del mundo, un sistema especial de fuerzas, cuyo determinante es el sujeto (consciente o inconsciente, racional o irracional) y cuyo resultado útil es la persistencia o reproducción de la forma, a través y a favor del cambio de materia”<sup>17</sup>.

Letamendi reduce la cuestión a dos grandes postulados: *el hombre es un sólo ser, su cuerpo un sólo órgano; su vida una sola función*, en cuanto a lo que se refiere al objeto de estudio. Y en cuanto al método de estudio antropológico:

“Deben armónica e inseparablemente concurrir a éste, así los sentidos externos, registradores de los objetivos, como los sentidos internos, mejor llamados íntimos, aprehensores de lo subjetivo”.

Y prosigue:

“La adopción de este método conduce necesariamente a la demostración del postulado primero, o sea, de la unidad formal del hombre (...). El resultado de este método constituye, lo que desde 1865 recomiendo y cultivo, bajo la denominación de Antropología integral”.

Dentro de este título genérico de “Antropología integral”, cuyo concepto y método nos acaba de exponer, tenía programado dictar una serie de con-

ferencias sobre el genio, el carácter individual, la responsabilidad, el sentimiento moral, el vicio, la pasión, la vocación, el estro sexual, el sentimiento artístico, el trabajo social, la educación..., serie de conferencias que no pudo más que iniciar<sup>18</sup>.

#### LIMITACIONES DE LA ANTROPOLOGIA FISICA

Letamendi fue durante 21 años, catedrático de Anatomía, y tal como nos cuenta Pafalfox, no escribió ningún tratado sobre su disciplina, ya que con palabras del propio Letamendi, una “preocupación más honda absorbía su pensamiento”<sup>19</sup>. Sus escritos nos señalan reiteradamente, que la antropología física (Anatomía y Fisiología) tenía unas limitaciones claras a la hora de intentar conocer al hombre. De una parte la Anatomía nos muestra el cadáver de un hombre muerto, y “no hay más hombres que los vivos”, de otra la Fisiología experimental, sólo nos muestra funciones. Hay dos párrafos muy demostrativos de la manquedad de estas disciplinas, respecto de la anatomía nos dice:

“En el afán de verdad, nos condujo sucesivamente de la Anatomía antropológica a la comparada, de la comparada a la trascendental, de la trascendental a la microscópica, siempre al cuidado de seguir de frente el movimiento de las ciencias físico-matemáticas, y cuando más andábamos, tanto más las tinieblas envolvían la razón...”<sup>20</sup>.

Mientras que sus reflexiones acerca de las limitaciones que presenta la fisiología del periodo, se podría concretar en estas otras palabras:

“Voy buscando fundamentos a una fisiología, que a puro de ser analítica, y de serlo siempre, no cuidando nunca de integrar sus productos o integrándolos mal por precipitación o presunción, ora me pierde tras los detalles de la noción de conjunto, ora me improvisa un conjunto que está en pugna con la realidad...”<sup>21</sup>.

Estas limitaciones de las ciencias básicas de la medicina, las vuelve a poner de manifiesto en otras ocasiones, por ejemplo, cuando nos dice:

“A pesar de los experimentos más variados y rigurosos, la Anatomía, no ha cambiado, ni ha mejorado la calidad de sus respuestas del primer momento: *tal nervio SIRVE para mover; tal otro SIRVE para comunicar o determinar sensaciones; tales partes del encéfalo SIRVEN para poner en relación lo INTRINSECO del encéfalo con lo EXTRINSECO* (médula y nervios comunicantes) *y con los órganos en que éstos terminan*, pero LAS VERDADERAS FUNCIONES DEL ENCEFALO, las propiamente intrínsecas o privativas, las que provocan ocul-

tas, los actos del *movimiento*, únicos que mis ojos ven, ni las conozco en su naturaleza, ni les puedo descubrir el verdadero asiento orgánico; de suerte que no sé, ni sabré nunca (por qué está en la naturaleza de la cosa), lo que pasa en el cerebro del orang-gutang, como él no se ingenie y busque trazas para decírmelo”<sup>22</sup>.

Debido a todo ésto, Letamendi pretenderá hacer una *Historia natural del alma*, un análisis moral que sea al espíritu lo que la anatomía y la fisiología son al cuerpo, empezando por el *Examen de los actos del espíritu*: pensar, sentir, querer<sup>23</sup>.

Letamendi considera pues, que las disciplinas que se ocupan del estudio del hombre físico, la anatomía, y la fisiología, no pueden por sí solas, darnos a conocer al hombre. ¿Hasta qué punto hablaba el médico catalán con conocimiento de lo que estas disciplinas habían aportado a la medicina, o hasta qué punto su pensamiento era apriorístico y sin base real?

#### APORTACIONES A LA ANTROPOLOGIA FISICA

Esta pregunta puede contestarse si observamos la parte de la Antropología a la que dedicó varios años de su vida: la Anatomía.

Desde mediados de la centuria, está teniendo lugar en Europa, la institucionalización de la antropología física, proceso en el que intervinieron decisivamente médicos, y en buena medida médicos anatomistas. Los tratados de anatomía que entonces se escribe, incorporan las pesquisas antropométricas y la antropología etnológica comparada, o anatomía comparada entre razas<sup>24</sup>. ¿De qué manera entendió Letamendi la Anatomía y cómo interpretó las relaciones que ésta debía de guardar con la llamada Antropología?.

Letamendi nos está repitiendo a lo largo de sus dispersos escritos que:

“La Anatomía no es sino una parte de la Antropología, y por consiguiente, las *deducciones de aquella no tienen valor práctico*, si no están en armonía con *las demás ciencias antropológicas*”<sup>25</sup>.

En el llamado segmento antropológico del círculo total de los conocimientos humanos que confeccionó Letamendi, la Anatomía se ocupa del estudio de las formas naturalmente visibles (anatomía descriptiva) y de las formas naturalmente invisibles (anatomía histológica). Letamendi no nos dejó ningún tratado de Anatomía en el que podamos analizar su idea, sobre esta disciplina, pero sí, preparó su Memoria para presentarse a oposiciones



a la plaza de profesor de Anatomía de Madrid, y en esta Memoria, se recoge el programa que proponía y que dividía en seis partes: I. Osteología y Artrología, II. Aponeurología y Miología, III. Esplacnología y Meningología, IV. Angiología y Adenología, V. Neurología y Estesíología y VI. Embriología.

Todo ésto, se encuentra precedido por un tratado preliminar sobre el tejido unitivo, o tejido celular de los prácticos, o envoltura común a todos los órganos y de las demás partes accesorias que en la vida de todo órgano deben intervenir (vasos y nervios). A su vez en cada apartado, hace un estudio de conjunto desde un punto de vista funcional, tanto de las partes como de éstas, relacionadas con el todo. Y acaba su programa con la "Última lección de la asignatura", que denomina "Recomposición o síntesis del hombre con todos sus elementos físicos y morales, tomados ya en debida cuenta al dar principio a este curso de Anatomía clásica"<sup>26</sup>. El programa de Letamendi, está proponiendo el estudio del hombre vivo y en unidad, tal como Palafox había señalado<sup>27</sup>.

Esta es su idea sobre la anatomía. En cuanto a sus conocimientos y aportaciones a la antropología física, Letamendi, en su célebre Discurso sobre el Origen del hombre en 1867, declaraba que poseía experiencia en anatomía comparada etnológica.

"En los años que llevo de anfiteatro anatómico, y por la coyuntura de ser nuestra capital puerto de mar, he tenido ocasión de examinar muchos cadáveres de *negro*, y algunos de *mongol filipino*"<sup>28</sup>.

Así pues, parece que realizó estudios comparados sobre cadáveres de diferentes razas. Poco más adelante, en este mismo discurso, haciendo referencia a la medida del ángulo facial, afirma que es una doctrina defectuosa y que necesita reforma.

"En mis lecciones de Anatomía, los años que he dado extensión a la síntesis del esqueleto humano y comparado, he presentado siempre como *índice* de categoría de un animal dado, la resultante del *ángulo facial*, del *ángulo craneano*, del *ángulo craneo-raquídeo* y del *ángulo de estación habitual* (así llamo al ángulo formado por el promedio de la dirección habitual del eje del tronco sobre la horizontal). Sin esta combinación, es imposible llegar a apreciaciones rigurosas"<sup>29</sup>.

Queda aquí de manifiesto, que Letamendi tiene conocimiento de los estudios de sus coetáneos sobre antropología física, y que incluso intenta aportar mayor rigurosidad a estas pesquisas, pero su interés no era el mero conocimiento morfológico del grupo humano y de los diferentes subgrupos que

dentro de él podían establecerse. El pretendía avanzar en el conocimiento del hombre, pero del “hombre vivo y entero”, y por ello no le bastaba con el estudio exhaustivo de un cadáver, ni con el conocimiento meramente físico del hombre vivo. Letamendi se negaba a utilizar como método de conocimiento del hombre vivo y entero, la simple mensuración de los caracteres externos, como estaban propugnando los antropólogos y anatomistas defensores de la metodología positivista. Por el contrario, defendía otra metodología, que ya nos ha expuesto anteriormente:

“Deben armónica e inseparablemente concurrir a éste (conocimiento), así los sentidos externos, registradores de lo objetivo, como los sentidos internos, mejor llamados íntimos, aprehensores de lo subjetivo”<sup>30</sup>.

Pero aunque estuviese convencido de que la mera aprehensión de los objetivos, no podía ser el método único utilizado, las veces que lo empleó supo sacar resultados más ponderados y reflexivos de los que a veces precipitadamente y por prejuicios de diversa índole, llegaron a obtener otros más claramente partidarios y defensores de los presupuestos positivistas. De ello es muestra, sus comentarios acerca de las autopsias que ha efectuado sobre cadáveres de negros y mongoles, que por otra parte no debieron ser excesivamente abundantes:

“...a fe mía, señores, que tan pronto se incide la piel, se reconcilia uno con la organización de estos seres aceptándoles por hermanos. Y lo original es, que cada vez que se procede a la autopsia de un *negro* (¡no ya de un mongol!) se renueva la misma *repugnancia* y se produce la misma *reconciliación*. ¿Qué hay de espúreo en la raza *etíópica*, en esa raza que a tantos tiene cuenta tratar como manada de bestias?. Color obscuro de la capa profunda de la epidermis, brazos algo más largos, y una diferencia en grado, en el ángulo facial, cierto tufo característico... y nada más, señores: nada más. ¿Y ésto es lo esencial?. N<sup>o</sup>: negros hay que ostentan una testa que hace buena con su talento, o con un genio ilustre, su noble conformación; como hay blancos idiotas y cretinos, de ángulo facial tan menguado, que apenas aceptarían por criados los antropófagos de orillas del río Gabón, los vecinos del mono *gorilo*. Blancos hay de brazos larguísimos, como hay negros *cubanos* de proporciones rigurosamente estatuarías. Existen negros albinos, y blancos que rayan en negro, y de la raza blanca se dice, y es verdad, que las mujeres declaradamente morenas despiden de su cutis un tufo igual en calidad y grado al de la piel de la raza *etíópica*”<sup>31</sup>.

Letamendi, pese a no ser defensor de los métodos positivistas aplicados al conocimiento de la anatomía etnológica, representa en este punto concreto una actitud bastante más progresista que muchos otros antropólogos y anatomistas, defensores declarados de estos métodos, que dieron justificación y base científica a la clasificación jerárquica de los hombres al divi-

dirlos en razas superiores e inferiores<sup>32</sup>. Por otra parte, su agudeza, llega a indicar que los caracteres llamados raciales, no son tales, que en ocasiones los ostentan individuos de otros grupos, ya que a veces las diferencias entre individuos de un mismo grupo, es mayor que la diferencia que se intenta establecer entre razas<sup>33</sup>.

Nuestro médico cree que a la hora de establecer una clasificación, en lugar de apoyarse en un solo carácter, por ejemplo la pigmentación o coloración de la piel, que daría lugar a tantas razas como matices, propondrá una clasificación en tres grandes razas, teniendo en cuenta para ello múltiples factores a la vez, más de acuerdo con los criterios seguidos por los médicos en sus clasificaciones biotipológicas.

“Así, la *raza mongola*, está caracterizada por un predominio relativo, material y funcional de las vísceras digestivas, régimen flojo, temple bilioso-linfático, coloración subictérica y apatía moral, fenómenos todos, que integran el *carácter abdominal* del ejercicio de la vida; la *raza negra*, presenta amplificación torácica, vigor respiratorio, circulatorio y erótico, desarrollado muscular en fuerza y agilidad, materia colorante de la piel rica en carbono, depresión del encéfalo, remisión de la potencia reflexiva y viveza de la perceptiva, todo lo cual integra el *carácter torácico* (o *sanguíneo-atlético*) del ejercicio de la vida: y, por último, la *raza caucásica* que, con su cráneo grande, su semblante expresivo, su senbilidad y fuerza armónicas, su profundo pensar, sus exquisitos sentimientos, su piel fina y blanca, su *previsora acción* y su prestigio moral sobre las demás razas, integra por completo el *carácter cerebral* del ejercicio de la vida”<sup>34</sup>.

Acepta tres grandes razas como distinción accidental, no como distinción de especie. Y la clasificación la hace íntimamente relacionada con la clasificación de los biotipos ya que según cree:

“Estas tres *variantes clásicas* de la naturaleza humana, dan en la especie las *razas*, en la raza los *temperamentos* individuales, y en los individuos el carácter de las edades”<sup>35</sup>.

Aunque el problema de la constitución aparece ya en los escritos hipocráticos, la preocupación por las clasificaciones biotipológicas en Europa, se manifiesta en los textos médicos de finales de la centuria, sin embargo, la visión totalitaria u holista, que Letamendi poseía sobre el hombre, le inclinó a establecer tempranamente tipos de individuos, y a hacerlo teniendo en cuenta cómo son en su conformación exterior, cómo son en sus funciones y en su psiquismo. Pero Letamendi, para clasificar a los individuos, no lo hizo utilizando la mensuración, tal como había efectuado a comienzos de la centuria Thomas Trois-Vévre, y tal como será proseguida en los últimos años del siglo, al utilizar las aportaciones antropométricas de los antropólogos físicos, sino que basó su clasificación en la observación y la in-

tuición, tal como hicieron Rostan y Carus, durante la primera mitad de la centuria, o Mc Auliffe en la segunda mitad<sup>36</sup>.

Para Letamendi, como anatomista, la forma era un elemento fundamental para conocer a los hombres, ya que como él mismo afirmase:

“Después de todo, ¿qué es el mundo de la forma sino la expresión constante de aquello que hay en el fondo de las cosas?”.

E incluso llegó a formular un plan para realizar un *Tratado de Antropognomía*, o “ciencia y arte de conocer a los hombres por sólo su forma y acción”. Y propone el concepto de Antropognomía para reemplazar al de Fisiognomía, porque cree que el conocimiento del hombre, no se debe dirigir exclusivamente al estudio de la cara, sino al:

“total conjunto del individuo, como resultado de sus formas y expresión: todo el hombre es, por tanto, fisionomía de sí mismo”.

Y está convencido de que los rasgos somáticos del total individuo son fiel trasunto de su condición psíquica. La base para conocer a los hombres, serán la intuición y las observaciones antropognómicas, o como dice en otros lugares, la utilización de los sentidos exteriores y los interiores<sup>37</sup>.

#### SU CRITICA A LAS ESCUELAS DE ANTROPOLOGÍA

En algunos pasajes de la obra escrita de Letamendi, encontramos comentarios enjuiciando a las escuelas antropológicas, que creía que habían cometido dos grandes errores: 1º. empeñarse en fijar relaciones entre lo psíquico y lo fisiológico, sin contar con lo primero, el 2º. haberse lanzado a aplicar esa extraña Antropología, a los casos particulares de la criminalidad y otros anormales, sin antes haber fijado, por observación, las leyes antropológicas generales o comunes que en todos los hombres relacionan lo fisiológico con lo psíquico. De entre los antropólogos van a ser los que estaban haciendo antropología criminal, los que más atraigan su atención y a los que más duramente critique, ya que en cierta medida eran los más próximos a su propio campo de interés, ya que presuponían igualmente la unidad de los caracteres morfológicos y psíquicos o morales, e intentaban determinar éstos partiendo de aquellos. Y entre los antropólogos criminalistas, será Lombroso el blanco de sus ataques y críticas:

“Necesario era ser antropólogos de la estofa del Dr. Lombroso y familia” (...) “A bien que mayor frescura y liviandad científica se necesita para acabar de escribir un fuerte tomo en demostración, de que todo hombre que tiene genio, lo tiene por cuanto es loco... Eso no es hacer ciencia: es engañar bobos confeccionando libros anecdóticos y entretenidos. Y basta, por ahora de alusiones al sedicente antropologismo contemporáneo”<sup>38</sup>.

Letamendi ha dejado bien claras sus diferencias con Lombroso, a quien considera lejos de una empresa realmente científica. Pero aunque ha dicho que no va a seguir criticando al “sedicente antropologismo contemporáneo”, pocas páginas más adelante reemprende el ataque:

“Siempre auguré que la petulante escuela italiana se perdería, y en efecto, ya se está perdiendo, por un vicio que ni explicado, llegaría ella a comprender; o sea, por la temeridad de hacer ciencia de una variedad, sin conocer la especie, sin tener cabal ideal del género natural correspondiente. De eso pecan, por ejemplo *El hombre delincuente* y *El hombre de genio*, y de ello morirán. Por ese camino sin camino, fácil es armar una estrepitosa y momentánea asonada, más no es posible llevar a cabo una transcendental revolución de las ideas”<sup>39</sup>.

La única conferencia que Letamendi pudo pronunciar, dentro de su curso de Antropología integral, fue precisamente sobre el genio, tema de interés común con el médico-antropólogo italiano, pero planteado en términos totalmente diferentes.

Para el médico catalán, el genio es un bien del que todos gozamos, en mayor o menor proporción, y que se cultiva y acrecienta, mediante lo que llamaba genicultura, siguiendo, dice, la línea del Examen de ingenios de Huarte de San Juan. Letamendi recomienda la creación de una Escuela general de tanteo de ingenios, y un método normal establecido en cada centro de segunda enseñanza<sup>40</sup>. Esta visión de Letamendi, parece libre de todo determinismo y resulta más esperanzadora que los célebres planteamientos del médico-legista italiano.

Letamendi, por otra parte, fue uno de los más afanados defensores del papel, que el médico estaba llamado a desempeñar al lado del jurista, por ello reconoce como mérito de la escuela italiana, los logros en este terreno:

“Un título, sin embargo, y muy considerable, tiene adquirido la Escuela Antropológica reinante al respecto de las futuras, y es la genial entereza con que ha planteado muy nuevos y transcendentales problemas, causando fuerte y sutil sacudimiento a la gente jurisperita”.

El mismo, desde su puesto en el Senado, intervino en el proyecto de bases del código penal y en la proposición de la ley sobre relaciones médico forenses, de nuevo poniendo de manifiesto su actitud progresista ante la vida<sup>41</sup>.

## CONCLUSION

Mientras los anatomistas europeos del periodo, se esforzaban por ampliar el conocimiento del hombre, aplicando los métodos y presupuestos de la antropología positivista al estudio de su morfología, Letamendi defenderá un estudio integrado del hombre, ya que para él era un objeto de estudio único y viviente, y como tal estaba interesado en conocerlo. Lejos de pretender alcanzar un conocimiento analítico y exhaustivo era partidario de perseguir un conocimiento integrado, utilizando para ello sus sentidos externos e internos, es decir merced a la observación y a la intuición. Letamendi, no quiso efectuar un estudio analítico del hombre físico, ya que creía que así jamás se llegaría a conocer al hombre (entero y vivo) y confiaba en la posibilidad de llegar a conocerlo de manera integrada, abarcando lo moral y lo físico<sup>42</sup>.

Basándose en la observación y en la intuición llevó a cabo su clasificación racial, una biotipología somatoscópica y quería crear una Antropogonomía, o ciencia del conocimiento del hombre a través de su aspecto externo.

Estos planteamientos, le mantuvieron ajeno a los estudios que por entonces estaban llevando a cabo otros anatomistas y antropólogos físicos, que mediante una metodología positivista, basada en la mensuración y en la cuantificación de los caracteres físicos, pretendían también, lograr un conocimiento científico del hombre.

## NOTAS

1 LETAMENDI, *Obras completas*, 5 volúmenes, 2ª. ed. (Madrid 1899), vol. III, pág. 240.

2 Idem., *Ibidem*. vol. IV, 299.

3 Idem, *Ibidem*. Esta visión de las ciencias antropológicas como un árbol frondosísimo, y su interrelación con las demás disciplinas, coincide con la propuesta por Varela de Montes.

4 OTTO GASMANN, *Psychologie anthropologica sive animal humanae doctrina methodice informata*, etc. 1594; *Secunda pars anthropologia hoc est: Fabrica humani corporis, methodice descripta*, 1596.

5 GRACIA, D. *Aproximación histórica a la Antropología médica*, *Asclepio* XXIV, 145-224, 1972.

6 La aplicación de la metodología positivista a la antropología física, ha sido estudiada por mí, en varios artículos, especialmente en ARQUIOLA, M. *El método en la antropología física: la obra de A. de Quételet*. XLIV Congrès d'Histoire et d'Archeologie de Belguique. 1976, T. II, 586-588; *Paul Broca y la antropología positivista francesa*, *Asclepio*, XXVIII, 1976, 56-92; *El método en los saberes morfológicos: La antropología física en Libro homenaje a J.B. Peset*, Valencia 1982, T.I, págs. 175-183.

- 7 Tal como recoge en la bibliografía citada en la nota anterior.
- 8 CARRERAS ARTAU, T., *Estudios sobre médicos-filósofos españoles del s. XIX*, (Barcelona 1952), 131-132.
- 9 Así nos lo ha demostrado DIEGO NUÑEZ en *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, (Madrid 1975); y en su estudio sobre *El darwinismo en España* (Madrid 1969).
- 10 RIERA, J. *Letamendi y Turró: Romanticismo y Positivismo en la Medicina catalana del siglo XIX*, Asclepio, XVII, 1965, 117-153, pág. 118.
- 11 Tanto en el artículo citado en la nota 10, como en su libro *Idealismo i positivisme en la medicina catalana del siglo XIX* (Barcelona 1973).
- 12 RIERA, J. Artículo citado en Asclepio, pág. 140.
- 13 LETAMENDI, *Obras Completas*, T. V., pág. 134: T. V., págs. 114-124; T. III, págs. 346-358.
- 14 LETAMENDI, *Curso de Patología General*, 3 volúmenes, I, págs. 33-34 (Madrid 1883-89).
- 15 Idem. *Ibidem.*, pág. 59.
- 16 Idem. *Obras Completas*, IV, 317.
- 17 LETAMENDI, *Curso de Patología General*, T. I., 76-77.
- 18 LETAMENDI, *Obras Completas*, IV, 299-321.
- 19 PALAFOX, S., *La Antropología normal en la obra de Letamendi*, Asclepio, V, 1953, 73-126, pág. 73.
- 20 LETAMENDI, *Obras completas*, III, 101.
- 21 Idem., *Ibidem.* págs. 244-245.
- 22 Idem., *Ibidem.* pág. 248.
- 23 Idem., *Ibidem.* pág. 253.
- 24 Así, lo he expuesto en ARQUIOLA, E. *La Anatomía y la Antropología física en el positivismo francés*. Actas del V Congreso Español de Historia de la Medicina, (Madrid 1977), vol. II, 19-32, y en ARQUIOLA, E. *Anatomía y Antropología física en el positivismo español*, Asclepio, XXXII, 1981.
- 25 LETAMENDI, *Obras completas*, II, 212.
- 26 Idem., *Ibidem.* II, 273.
- 27 PALAFOX, Asclepio, 1953, pág. 79.
- 28 LETAMENDI, *Obras Completas*, II, 29.
- 29 Idem., *Ibidem.* pág. 291.
- 30 Idem., *Ibidem.* IV, 316.
- 31 Idem., *Ibidem.* II, 290-291.
- 32 Sobre el racismo y la antropología física, véase ARQUIOLA, E. *Racismo y Antropología en Francia (1859-1880)*, Medicina e Historia, 235-249, (Madrid 1980). El mismo problema ha estudiado en el área anglosajona por PESET, J.L. *Ciencia y marginación*, Barcelona, 1983.
- 33 Tal como se expone en los trabajos recogidos en la cita anterior.
- 34 LETAMENDI, *Obras Completas* III, 288.
- 35 Idem., *Ibidem*, 289.
- 36 El problema de la constitución ha sido estudiado en detalle en el libro de PINILLOS, J.L.: LOPEZ PIÑERO, J.M. y GARCIA BALLESTER, L. *Constitución y personalidad*, C.S.I.C. (Madrid 1966).

37 Aquí es visible la influencia de Carus, que utiliza la fisiognómica como base de su tipología, incluyendo en ella no sólo el estudio de la cara, sino la forma exterior y el modelado de la totalidad de la superficie somática, idea que ya plantean algunos autores medievales — Rhazes y San Alberto Magno— y renacentistas como Valles. La biotipología de Carus, viene resumida y expuesta en PINILLOS, *Ibidem.*, pág. 195.

38 LETAMENDI, *Obras Completas*, IV, 331.

39 *Idem.*, *Ibidem.* 340.

40 *Idem.*, *Ibidem.* 345. La opinión de Huarte de San Juan no coincidía con la de Letamendi en este punto concreto de la "genicultura" o cultivo del genio, tal como he expuesto en ARQUIOLA: "El niño en el *Examen de Ingenios* de Huarte de San Juan", VIIº Congreso Español de Historia de la Medicina, Alicante, abril 1983 (Actas en prensa).

41 J.L. PESET, tiene un artículo inédito, en el que trata más detalladamente la aportación de Letamendi a la criminología y a la reforma de la legislación vigente.

42 Intentos similares de estudiar al hombre completo, pretendieron otros muchos desde postulados y metodologías diferentes, si bien a aproximación positivista siempre fue más viable dirigida hacia el conocimiento del hombre físico. Ejemplo temprano de este deseo de estudiar las relaciones entre el hombre físico y psíquico con una metodología cuantitativa, es el trabajo de Quétèlet *De la statistique considerée sous le rapport du physique, du moral et de l'intelligence de l'home* (Bruxells 1860).